

bitácora latinoamericana

Será por eso que la Quiero Tanto

por Miguel DONOSO PAREJA

Eduardo Gudiño Kieffer es un hombre de muchos libros —Para comerte mejor y Guía de pecadores, novelas, un par de volúmenes de cuentos— y de muchas ventas: ediciones tras ediciones de sus títulos, con grandes tiradas.

Pero lo más importante de todo es que se trata de un escritor de mucha calidad, de grandes virtudes narrativas. En otras palabras: es un best seller atípico, no propositivo, un best seller a pesar suyo.

Acaba de salir (Emecé, 1975, primera edición de 20 mil ejemplares) su tercera novela: Será por eso que la quiero tanto, cuyo título se basa en un verso de Borges sobre Buenos Aires. En pocos meses —tres o cuatro— se han vendido 10 mil ejemplares.

Y otra vez lo más importante: la novela es excelente, de primerísima línea, con un manejo muy libre y al mismo tiempo exacto del lenguaje, con cambios muy ágiles del punto de vista, con apariciones propositivas y por lo mismo nada molestas del autor, con un humor sabroso, popular, con una inmensa ternura humana, con personajes muy bien trazados, llenos de carne, de vitalidad (aún muriendo), y con una historia que aunque a veces podría resultar un poco inverosímil en el texto (sobre todo el desencadenamiento de desgracias hacia el final), aunque no en la vida (pero el texto no es la realidad sino un espejismo de la realidad, aun viniendo inevitablemente de ella), nos da una imagen de Buenos Aires, de un sector de la parte humana de la gran ciudad, cuyas implicaciones son múl-

tiples y se ubica, insoslayablemente, de parte de los que menos tienen, de las víctimas. Lo más significativo, lo mejor del libro, es esa comprensión humana de la que está lleno, esa "sabiduría" humilde —por eso más sabia— que nos coloca frente a una realidad tristísima que el autor mira con espesor, con resonancias, para lograr lo universal, una visión que, originada en Buenos Aires, toca evidencias comunes que la proyectan y la hacen funcional en cualquier lugar de nuestra América Latina.

En Será por eso que la quiero tanto, Gudiño Kieffer vuelve a tener la fresca narrativa que en su primera novela (Para comerte mejor), pero con la ambición de Guía de pecadores; en definitiva, consideramos que Gudiño ha logrado, en este texto, consustanciar las dos virtudes mayores, que se daban por separado, de sus novelas anteriores: la fresca y el desenfado para narrar de la primera, y la visión más amplia, más totalizadora y honda, de la segunda. El resultado es que Será por eso que la quiero tanto es, hasta aquí, su mejor novela, la más madura, la más hecha.

Queda el sabor; sin embargo, de que Gudiño Kieffer puede mucho más, que todo lo excelente que nos ha dado hasta aquí son sólo promesas, ofrecimientos de algo realmente grande. Gudiño tiene con qué, no sólo en términos de su incuestionablemente dominio técnico, de su facilidad para narrar, sino también por su manera de ver las cosas, de las relaciones que establece con sus temas. En esta visión de Buenos Aires, Gudiño Kieffer no es únicamente un escritor de lo más argentino, sino que es asimismo de lo más sudamericano, de lo más latinoamericano.

¿Algún pero? Sí, y éste se refiere, por un lado, a la anécdota, que es un poco forzada, un tanto prefabricada: como que los personajes no se mueren sino que los mata el autor; y por el otro a la visión misma de Buenos Aires, que resulta un poco unilateral (aun globalizando los estratos sociales que aborda o trata), un poco constreñida a hechos que, si bien son importantísimos, se refieren sólo al hombre como resultado u objeto de la historia, no al hombre como sujeto, como motor de la historia.